

OTRO MUNDO ES NECESARIO. BREVE CRÓNICA DE UNAS JORNADAS DE REFLEXIÓN

*A José M^a Vidal Villa
In memoriam*

Entre los días 8 y 13 del pasado mes de mayo tuvo lugar en Sevilla el desarrollo del ciclo de conferencias "Otro mundo ¿es posible? Alternativas al pensamiento único".

Promovido por el Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad Hispalense, contó, para su realización, con el apoyo del Vicerrectorado de Extensión Cultural y Relaciones Institucionales, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales que, sensibles a la oportunidad e interés de la propuesta, no dudaron en ofrecer los medios humanos y materiales para hacer realidad el proyecto propuesto.

El ciclo contó con la participación de notables especialistas de Universidades españolas y europeas, y fue abierto por José Luis Sanpedro, a quien siguió Xosé M. Beiras, catedrático en Santiago de Compostela y líder del Bloque Nacionalista Galego, quien ofreció su visión de la "Permanencia y cambio estructural en la mundialización". Ignacio Sotelo, catedrático de Ciencia Política en la Universidad Libre de Berlín diferenció entre "Americanización o globalización", mientras, en esa misma línea de análisis José M^a Vidal Villa interrogaba sobre "¿Nuevo orden mundial: de la mundialización a la hegemonía de los EE.UU.?". La sesión de clausura, encomendada al Profesor Ricardo Petrella de la Universidad Católica de Lovaina estuvo dedicada a "Les chantiers de la construction d'un autre monde." Intercalada entre las conferencias, tuvo lugar una mesa redonda que, moderada por el Decano de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de Sevilla, tuvo como invitados a Manuela A. de Paz

(Universidad de Huelva), Emilio Fontela (Universidad de Ginebra), Juan Torres (Universidad de Málaga), además del ya citado profesor Sotelo Martínez.

La iniciativa se había fraguado con motivo de la celebración del II Foro Social Mundial de Porto Alegre, a principios de este año 2002, en el que se consolidó el lema que lo inspira, "Otro mundo es posible". Efectivamente, el espíritu que ha venido animando y la voluntad que ha concitado la materialización de este ya consagrado evento universal ha sido, de un lado, la insatisfacción por el estado actual del mundo y, de otro, la necesidad de transformarlo. Ciertamente es que no es nuevo el malestar de gran parte de la Humanidad por la desigual distribución de los frutos del progreso alcanzado: el pensamiento y la doctrina social que surgieron y se fueron consolidando a partir de la Revolución Industrial,—con su gran salto hacia delante en el crecimiento material—, alentaron al entonces naciente movimiento obrero y establecieron las bases de un contrato social revelador de la voluntad transformadora que ya proclamaba Marx: "los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo; hora es ya de transformarlo". Casi dos siglos después es necesario replantearse nuevamente aquella voluntad transformadora y la interrogante sobre su viabilidad. Porque la aceleración histórica que se ha producido a raíz de la II Guerra Mundial, y que ha abierto paso a una nueva era de la Revolución Tecnológica, ha repetido la secuencia precedente: el progreso material no ha venido acompañado de una paralela mejora de las condiciones de vida de la mayor parte de la Humanidad. La concentración de riqueza, renta y bienestar se polariza, cada vez más, en un estrato minoritario de la población mundialmente considerada.

Y es que en el inicio del tercer milenio, cuando el hombre navega ya por el espacio sideral y su planta ha hollado la luna, cuando la revolución digital ha hecho realidad la aldea global de McLuhan, siguen cabalgando por la faz de la tierra los Jinetes del Apocalipsis: el hambre, la enfermedad y la muerte diezman a una parte de la Humanidad hoy llamada "Sur" o "Cuarto Mundo" (ni siquiera tercero) con las guerras como telón de fondo, en tanto que un "Primer Mundo", indiferente al sufrimiento ajeno, construye y disfruta de su progreso. Es ya un tópico aludir al ensanchamiento creciente que separa a los países ricos de los países pobres, a los estratos afortunados de los estratos más miserables de ciudadanos que van integrando el nuevo *lumpen* de la exclusión social. Sin embargo, esa es la realidad que obscuramente nos muestran los medios de comunicación a diario: escenas de hambre, violencia y calamidades, ilustradas con la imagen en color, ocupan cada día más, una importante cuota de los programas televisivos. Y, a fuerza de repetir las, cada vez es mayor también la indiferencia con la que las recibimos. Es lo normal, se dice, porque siempre ha habido pobres y ricos; y, en el mejor de los casos, esta situación permite a los bienpensantes el ejercicio, a nivel personal o institucional, de la cristiana virtud de la caridad. Lástima que no se practique con igual amor la también prioritaria virtud de la justicia.

Esta situación no ha surgido por generación espontánea. Es fruto de un largo proceso cuyos orígenes hay que buscarlos en el orden internacional que se instauró en 1945, una vez finalizada la segunda Guerra Mundial.

En el plano político se produjo una polarización del mundo en bloques antagónicos que determinaban áreas de influencia en confrontación: el mundo capitalista ("Primer Mundo") liderado por los Estados Unidos de América del Norte, que desplazaron al Imperio británico de su papel hegemónico mundial y representan lo que se ha dado en llamar la "civilización cristiana occidental"; y un "Segundo Mundo" comunista acaudillado por la Unión Soviética. Entre ambos se generó una dinámica de tensión, la "guerra fría", cuyo objetivo expansionista pretendía proyectarse sobre el resto del planeta, configurado por un mosaico heterogéneo de países, muchos de ellos de reciente independencia al que, por exclusión, se dio el nombre de "Tercer Mundo" y del que surgiría el llamado "Movimiento de Países No Alineados".

En el plano de la economía el "Primer Mundo" o "mundo libre" estableció, en las postrimerías del conflicto bélico, las requisitos sobre los que construir una organización que permitiera el crecimiento económico sobre bases de estabilidad. Los ámbitos monetario y financiero estarían regulados por instituciones específicas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (hoy Banco Mundial), al que se uniría una Organización Internacional de Comercio que quedó devaluada en simple Acuerdo para fomentar el libre comercio mediante el progresivo desarme arancelario que, de bilateral, se extendía a multilateral.

No puede negarse que el sistema funcionó durante el siguiente cuarto de siglo generando una onda expansiva de larga duración en la economía capitalista. Durante este período se consolidó el nuevo rol hegemónico de los EE.UU. que, abandonando su opulento aislacionismo, se lanzaron a la conquista económica del planeta. No obstante, las fricciones que comenzaban a manifestarse en el sistema condujeron a la crisis de los años setenta: desatada a raíz del rápido y brutal encarecimiento de los precios del petróleo, indujo una nueva remodelación de fuerzas reforzando el papel y la influencia de EE.UU. Al mismo tiempo, la guerra económica de desgaste que mantenían los dos poderosos adversarios en el plano de la "disuasión" y de la conquista del espacio, fue dando sus frutos: el agotamiento del modelo soviético, en lo que respecta al esfuerzo bélico, y la inviabilidad de la construcción de una sociedad comunista desde presupuestos totalitarios.

Y es así como, sintiéndose vencedor de la contienda incruenta, el sistema capitalista retornó por sus fueros abandonados con la Gran Depresión de 1929: las posteriores concesiones hechas al intervencionismo keynesiano en convergencia con las tesis socialdemócratas que propiciaban políticas económicas orientadas a la consecución del Estado de Bienestar, fueron dando paso a la sacralización del mercado y la competitividad (sublimación de la competencia), como árbitros absolutos del devenir económico. El retorno y la exal-

tación del pensamiento liberal llegaron a los EE.UU. y al Reino Unido en la década de los ochenta, de las manos del republicano Reagan y la conservadora Thatcher respectivamente. Y, a partir de la caída del Muro de Berlín (1989) y de la implosión de la Unión Soviética (1991), el sistema capitalista, desaparecida ya la amenaza soviética, consolidó a lo largo de los años noventa sus tesis neoliberales en el plano ideológico (el imperio de lo que con acierto definió I. Ramonet como "pensamiento único"), en tanto que la ya indisimulada prepotencia de los EE.UU. de América del Norte, conscientes de su rol imperial, dejaba pocos resquicios a las necesarias transformaciones políticas y sociales que permitieran albergar alguna esperanza de un mundo mejor para todos.

Pero es en el lejano horizonte de este desolador panorama en el que surgió la viva luz de Porto Alegre como faro de un esperanzador movimiento mundial que propugna una *alterglobalización*. Se aboga por una globalización alternativa, en la que no sean sólo los flujos comerciales y financieros, el capital, los que gocen de salvoconducto universal, sino también el factor trabajo y la ciudadanía que llevan aparejados los derechos humanos, los derechos económicos de los pueblos, el derecho a vivir en un entorno limpio que reclama la protección integral de la biosfera, la justicia universal que salvaguarde estos derechos y se institucionalice en un Tribunal Internacional, etc. En definitiva, se reclama un nuevo paradigma que inspire y presida unas nuevas formas universales de convivencia.

Consecuente con ello y a la vista de la situación actual del planeta y sus posibilidades de transformación, se organizó el antedicho ciclo de conferencias en el que la participación de los notorios especialistas citados y se vio correspondida por una inusual asistencia de público, en su mayoría jóvenes, en los que la inquietud social va calando en su alentadora generosidad.

La conferencia inaugural, estuvo a cargo del eminente catedrático, escritor y miembro de la Real Academia Española José Luis Sanpedro cuyo poder de convocatoria desbordó el aforo del Paraninfo de la Hispalense que tuvo que ofrecer su enmoquetado suelo a decenas de personas a las que el conferenciante cautivó con su acreditada sensibilidad social y su pulcritud intelectual, postulando la inexorabilidad del cambio que recogía el rotundo título de su disertación: "Otro mundo es seguro".

A lo largo del ciclo se trataron sugerentes temas, como el rechazo al fin de la Historia proclamado por F. Fukuyama con olvido de sus orígenes; el afortunado símil de la zorra propuesto por R. Passet para describir al (neo)liberalismo de siempre: ante el corral la alimaña reclama libertad sin trabas para comerse las gallinas, mientras demanda proteccionismo para preservar su especie en riesgo de extinción por la caza del zorro.

Algunos aspectos del cambio producido en el devenir histórico por el alevoso ataque a las Torres Gemelas fueron contemplados, no sin antes haber condenado de forma unánime y sin reservas el execrable acto terrorista que

ha conducido a un proceso de regresión en el ejercicio de los derechos y libertades, especialmente en los propios EE.UU. donde el pueblo norteamericano, que fue pionero de la aventura y de la libertad, ha aceptado las serias y graves restricciones impuestas por el Gobierno del Presidente Bush.

Fueron objeto de tratamiento y debate temas tan palpitantes y controvertidos como el choque de civilizaciones, reconsiderado hace pocos años por Huntington, que nuevamente parece enfrentar al occidente capitalista cristiano-dominante a pesar de las sombras de su spengleriana decadencia y de sus orígenes vinculados a la ética protestante analizados por M.Weber-, con el creciente integrismo islámico. Las intervenciones de la guerra del Golfo, la más reciente en Afganistán y la amenaza que se cierne nuevamente sobre Iraq, están generando un progresivo malestar en los países árabes, soliviantados también por el conflicto palestino-israelí, que ven en la actitud de los EE.UU. y sus aliados la doble moral con la que se contemplan los diferentes conflictos y el referente de la legalidad internacional: las resoluciones de la ONU son invocadas o ignoradas en función de específicos intereses hegemónicos.

Adquiere especial relevancia, a la hora de redactar estas líneas, la intervención de José M^a Vidal Villa, catedrático y director del Departamento de Teoría Económica y Estructura Económica Mundial de la Universidad de Barcelona, fallecido este 18 de Septiembre. Con el rigor y conocimiento que ha caracterizado todo su trabajo docente e investigador, acreditado por un currículo de excelencia y una trayectoria intachable, el lunes 13 de mayo, en la sesión previa a la de clausura dictó su conferencia cuyo sugerente título antes citado no fue más que anticipo de una disertación excepcional. Permítasenos glosarla, si quiera sea someramente, en su recuerdo.

Comenzó confesando su sensación de estar viviendo un cambio de era, de estar entrando en un nuevo ciclo histórico. Se remonta a la polémica especulación de teóricos marxistas de principios del siglo XX, sobre la evolución del mundo hacia el ultraimperialismo —un sólo Gobierno Mundial favorecedor de los intereses del gran capital—, o hacia el superimperialismo —el Gobierno Mundial, defensor de idénticos intereses, pero ejercido por una sola potencia—, hipótesis ambas absolutamente fuera de la realidad en aquel entonces. Con estos supuestos nos trasladaba el Prof. Vidal al momento actual, un siglo después, en el que adquieren vigencia estas lucubraciones: el mundo evoluciona hoy día hacia un Gobierno Mundial liderado por los EE.UU.

Hizo igualmente un recorrido por las más características etapas históricas de la segunda mitad del siglo XX, que culmina con el actual proceso de globalización (financiera y comercial), que impone las leyes del capitalismo entre las que destaca la negativa a la libre circulación de personas, en clara sumisión del factor trabajo al capital. El sistema dicta sus reglas al conjunto de la Humanidad, al tiempo que priva de sus avances a la mayoría. Este proceso dialéctico promueve el bienestar para una parte en tanto que excluye,

necesariamente, a la otra bipolarizando el progreso como si de un juego de suma cero se tratase.

Esta contradicción ha forzado a que algunos foros y autores tan dispares como el especulador G. Soros o el marxista Samir Amin converjan en la necesidad de regular el capitalismo mundial creando instituciones que lo controlen para evitar la aparición de crisis profundas: control monetario para que sus oscilaciones de tipo especulativo no afecten al aparato productivo, promoviendo el establecimiento de la moneda única; regulación del mercado laboral, de la fiscalidad, de las normas y usos mercantiles... En definitiva regulación mundial que sea ejercida por un Gobierno Mundial, democrático y valedor de los derechos de todos, a lo que se oponen los Estados nacionales celosos de su soberanía que generan otra contradicción entre los intereses del capital y los propios gobiernos reacios a desaparecer.

Nos previene el Prof. Vidal Villa -entrando en el análisis de los aspectos políticos que acompañan a la evolución económica de la última década- de la senda que va conduciendo a la instauración del poder omnímodo de los EE.UU. en el mundo donde interviene, con o sin la legitimación de los organismos internacionales, en un ejercicio de soberanía imperial exacerbada después del atentado de la Torres Gemelas. Desvela así las claves de estas actuaciones en las que subyacen intereses económicos (el petróleo entre otros) e intereses políticos revestidos del maniqueísmo que enfrenta al Bien y al Mal, identificando a éste último con el terrorismo partícipe en el impreciso Eje del Mal. Por lo que respecta a los aspectos ideológicos que emanan de las relaciones económicas se está produciendo una inversión de valores transmitida por la imposición de la cultura dominante.

Por último piensa, en ejercicio prospectivo de las tendencias que se vislumbran relacionando con las tesis de partida de super o ultraimperialismo, que se está basculando hacia el superimperialismo en el que el gobierno mundial será el de los EE.UU. de América del Norte, y advierte la necesidad de una contraofensiva -no revolución- planetaria para recuperar la dignidad de todos los pueblos del mundo. Esta reacción, que ha emergido en los propios EE.UU. con las protestas de Seattle, está cristalizando en el esperanzador Foro Social Mundial de Porto Alegre, como movimiento espontáneo de repulsa a la globalización capitalista.

Concluye transmitiendo el mensaje de la imprescindible paz, del respeto universal a los derechos humanos, de la defensa del medio ambiente y del desarrollo sostenible cuyos frutos sean equitativamente disfrutados, como exigencias para alcanzar "otro mundo posible y feliz".

La imposibilidad de resumir en estas breves líneas la entidad y altura del ciclo, ha aconsejado la publicación de todas las intervenciones, estando vivamente interesada en ello una activa editorial. Así, con la colaboración del Departamento de Economía organizador del evento y de la Sociedad de Economía Mundial, se publicará el contenido íntegro de las conferencias y

mesa redonda. El volumen, homenaje al desaparecido Prof. Vidal Villa, ofrecerá a los estudiosos e interesados en el tema, la visión sobre el momento histórico que vive la Humanidad y sus perspectivas de todos estos notables especialistas a los que desde aquí agradecemos, una vez más, su magistral participación.

Antonio Rallo Romero
Universidad de Sevilla

EN MEMORIA DE VIDAL VILLA

El pasado 18 de septiembre falleció José María Vidal Villa, catedrático de la Universidad de Barcelona y que fue, entre otras muchas cosas, vicepresidente de la Sociedad de Economía Mundial (SEM). Con su desaparición la Universidad española, y no sólo la de Barcelona, que es en la que desarrollaba su actividad docente e investigadora, pierde a uno de sus más insignes catedráticos. Pero la pérdida es más acusada en lo que ha supuesto la enseñanza de la Economía Mundial, que tuvo en Vidal Villa uno de los más destacados referentes en los últimos tiempos, y en la que fue un gran impulsor y renovador.

Hay que subrayar que Vidal Villa siempre fue, desde que se incorporó a la Universidad, tras haber ejercido con anterioridad como economista, un profesor con dedicación exclusiva, que hizo de la docencia e investigación, la principal de sus actividades, aunque siempre comprometido con la militancia política y social. Creó escuela, tuvo discípulos y seguidores, tanto en España como en otras partes del mundo, los cuales siguen la línea principal de su pensamiento y suponen una continuidad de su obra.

Había nacido en México D. F. en 1942, hijo de padres españoles exiliados en aquel país. Es por tanto, junto con tantos otros, víctima de la tragedia que supuso la guerra civil y la de los derrotados por el fascismo, que vieron rota su vida y que con gran esfuerzo y no sin dificultades tuvieron que rehacer, en el país de acogida. Los años de su infancia y adolescencia los vivió en México y con la esperanza siempre puesta en la vuelta al país de origen de sus padres. Así lo hizo cuando vino a cursar sus estudios universitarios a Barcelona. Se incorporó en los años sesenta al movimiento estudiantil que se enfrentaba a la dictadura. Fue miembro del PSUC, el partido de los comunistas catalanes, y posteriormente fundador de Bandera Roja, junto con, entre otros, Jordi Sole Tura, Alfonso Carlos Comín y Jordi Borja. Fue asimismo miem-

bro de la Asamblea de Cataluña. Por todas estas actividades políticas fue detenido en varias ocasiones.

La llegada de la democracia le supuso ir dejando paulatinamente su militancia política volcándose, aún más si cabe, en la docencia e investigación, pues una de las cosas que más sorprende de Vidal Villa es que aquellos años difíciles de clandestinidad no le impidieron escribir numerosos libros y artículos y ser considerado, por tantos alumnos de los que hay testimonios, como un gran profesor y cumplidor con sus obligaciones. A lo largo de su vida siempre fue consecuente, tanto en sus enseñanzas como en sus escritos, con las ideas que profesaba, las que defendía con gran rigor intelectual.

Vidal, en consecuencia con su quehacer y pensamiento, fue impulsor del movimiento de economistas críticos del Estado español, participó en fundación de la Red de Estudios de la Economía Mundial y fue vicepresidente, como ya se ha mencionado, de la SEM. Destacó por actividades solidarias, siendo presidente de la Fundación Món 3, una ONG, e impulsor y director de la primera Maestría en Cooperación y Desarrollo que se impartió en la Universidad española.

La obra que publicó es muy numerosa y sería muy difícil hacer mención a toda ella, pero sí quería mencionar aquí a las publicaciones que, a mi modo de ver, han sido más significativas y destacadas dentro de lo que fue, su principal preocupación y dedicación, el estudio y el análisis de la Economía Mundial. Entre las más principales mencionaría las siguientes: *Iniciación a la economía marxista* (1973); *La economía mundial* (1974); *Teorías del imperialismo* (1976); *Estructura Económica y Sistema Capitalista Mundial* (1987, en colaboración con su discípulo Javier Martínez Peinado), *Evolución y cambio estructural en la economía mundial* (1987); *Hacia una economía mundial* (1990); el manual de la disciplina, obra colectiva de los profesores pertenecientes a su departamento, y coordinado por él conjuntamente con Martínez Peinado, *Economía Mundial* (1995); y *Mundialización* (1996). Haré breves referencias a ellas.

Iniciación a la economía marxista se publicó en los años finales de la dictadura y era, como consecuencia de ello, el primero que se publicaba en nuestro país sobre esta temática, por lo que tuvo una gran incidencia en su día. En estos años y los anteriores había un gran auge del marxismo teórico y esta obra se encontraba en consonancia con ello, pues aún con las dificultades que se daban, en la Universidad española no se permanecía ajeno a esta corriente de pensamiento.

El libro respondía a los apuntes corregidos y aumentados de las clases, correspondientes a un trimestre de Introducción de la materia Estructura y Organización Económica Internacional de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona. Su razón de ser estaba en que el estudio de la estructura económica internacional exige la elaboración de un

marco teórico que explique las leyes que rigen el funcionamiento de los diversos modos de producción existentes en el mundo, en la actualidad, y la forma de cómo se interrelacionan las diversas categorías económicas que la integran. Se huía así de estudios basados en una mera sucesión de datos numéricos o una mera descripción de fenómenos en su aspecto externo desligados entre sí. Este libro suponía, por tanto, el marco teórico, basado la metodología marxista, necesario para tratar de entender la realidad actual y las categorías utilizadas se constituían en el instrumento básico del análisis.

La economía mundial fue un libro dentro de una colección cuyo objetivo principal era la difusión y el conocimiento, y que tenía la pretensión de utilizar un lenguaje asequible a gentes de diferente condición y conocimiento. Esta obra, que debido a su carácter podía entenderse que era sencilla de escribir, sin embargo ofrecía una visión de conjunto de la economía mundial muy rigurosa, pues se sustentaba, en correspondencia de lo dicho con relación al libro anterior, en un enfoque teórico, que se puede calificar de estructuralismo marxista. Este enfoque siempre supuso la guía principal de los estudios de Vidal Villa, y era el que utilizó, en este libro, para adentrarse en el análisis concreto de la realidad económica mundial de un modo muy adecuado y acertado. Habría que destacar que quedan, además, reflejadas dos de las cualidades que poseía su autor: la capacidad de síntesis, lo que ponía de manifiesto lo bien que sabía distinguir lo principal de lo secundario, y su claridad expositiva.

Teorías del imperialismo se convirtió en un clásico sobre la materia, pues se exponían de un modo sucinto las diferentes teorías que, a lo largo de la historia y en el presente, se habían elaborado sobre el imperialismo. Este libro es de obligada consulta, aún hoy, si se quiere saber que dijeron desde los autores clásicos sobre el comercio internacional hasta las contribuciones más cercanas que han hecho autores como Samir Amin, Baran, Sweezy, Magdoff, sobre las relaciones internacionales.

Evolución y cambios estructurales en la economía mundial fue un trabajo de investigación, financiado por la Fundación del Banco Exterior, dirigido y redactado por Vidal Villa pero hecho en colaboración con profesores del departamento y otros colaboradores. Su principal contribución fue la aplicación de métodos estadísticos, tales como el análisis factorial y la formación de clusters, para analizar agrupaciones de países, y demostrar la existencia del centro y la periferia del sistema capitalista mundial.

En continuidad con la línea teórica y empírica puestas de manifiesto en las anteriores primeras obras, pero con un grado de elaboración mayor y más maduro, es en donde hay que situar el libro escrito conjuntamente con Martínez Peinado *Estructura Económica y Sistema Capitalista Mundial*. Fruto también de la experiencia docente se dirige fundamentalmente a alumnos de los primeros cursos y se abordan temas tales como la meto-

dología de la Estructura Económica, para proceder a continuación al estudio del Sistema Capitalista Mundial, profundizando en las relaciones centro-periferia, con lo que supone la problemática del subdesarrollo y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Con posterioridad, estos dos mismos autores como coordinadores, publicarán el manual de *Economía Mundial*, que debido a la participación de más analistas supera en tratamiento de temas al anterior, habiéndose convertido en un libro de referencia obligada para los primeros cursos de la licenciatura, tanto en la Universidad de Barcelona, como en otras de nuestro país y de América Latina. Hay que reconocer que este manual, que ya lleva varias ediciones, no sólo destaca por la calidad, sino porque resulta muy valioso por la amplitud de los temas que aborda.

Por último, me gustaría destacar *Hacia una economía mundial y Mundialización*. El primero porque profundiza en lo que ya constituía el objeto de *La economía mundial*, pero más actualizado y con mayor grado de amplitud en el tratamiento de los temas, lo que le permite unos mayores y mejores desarrollos de las argumentaciones teóricas y empíricas, pero sin perder en ningún caso la claridad expositiva y el lenguaje pedagógico que caracterizan la obra de Vidal Villa en su conjunto. En ésta en concreto se sientan ya las ideas principales de lo que está siendo la mundialización, que aún no era suficientemente tratada y abordada. Resulta, por tanto, obligado señalar que fue de los primeros que en nuestro país comenzó a analizar la globalización, si bien él siempre utilizó la denominación de "mundialización", cuando aún no se hablaba de ello con la insistencia con la que hoy se hace. Fue un adelantado a su tiempo en comprender una tendencia y un proceso a la que hoy prácticamente todo el mundo hace mención. Y es que una de las virtudes de Vidal Villa es que sin renunciar al enfoque marxista, que siempre constituyó el núcleo de su pensamiento, fue capaz de adecuarlo a los nuevas tendencias sin dogmatismos y sin dar por hecho verdades establecidas. En línea y en continuidad se sitúa el segundo libro en el que expone, junto con otros artículos, las diez tesis sobre la mundialización y en el que se pueden encontrar las principales ideas que sobre las características acerca de este proceso tenía.

En fin, estas obras son sólo una muestra de sus aportaciones, pues tenía más libros y numerosos artículos que resulta imposible reseñar aquí. Tuve la suerte de compartir con él publicaciones en libros colectivos como, entre otros, el que coordiné bajo el título *La economía mundial en los noventa. Tendencias y desafíos* (1992) y el último publicado en catalán, en esta ocasión coordinado por él, *Cap a un món més o menys igualitari?*.

Como se puede contemplar, por lo dicho y a la vista de la extensa obra, estamos ante un profesor que se entregó a su profesión, como gran docente que era, que publicó libros y artículos de indudable calidad y fue también un gran investigador e importante estudioso. Se comprometió en

la lucha por las libertades y por la consecución de un mundo más justo y equitativo, fue capaz de combinar la teoría con el compromiso activo y sobre todo siempre fue consecuente en su obra y en su vida con las ideas que profesaba. Lo cual en el mundo en el que vivimos no es poco.

Carlos Berzosa
Universidad Complutense de Madrid